

El Ocaso de los Acorazados

Por

Jorge BALARESQUE B.

Vicealmirante (R) — Armada de Chile

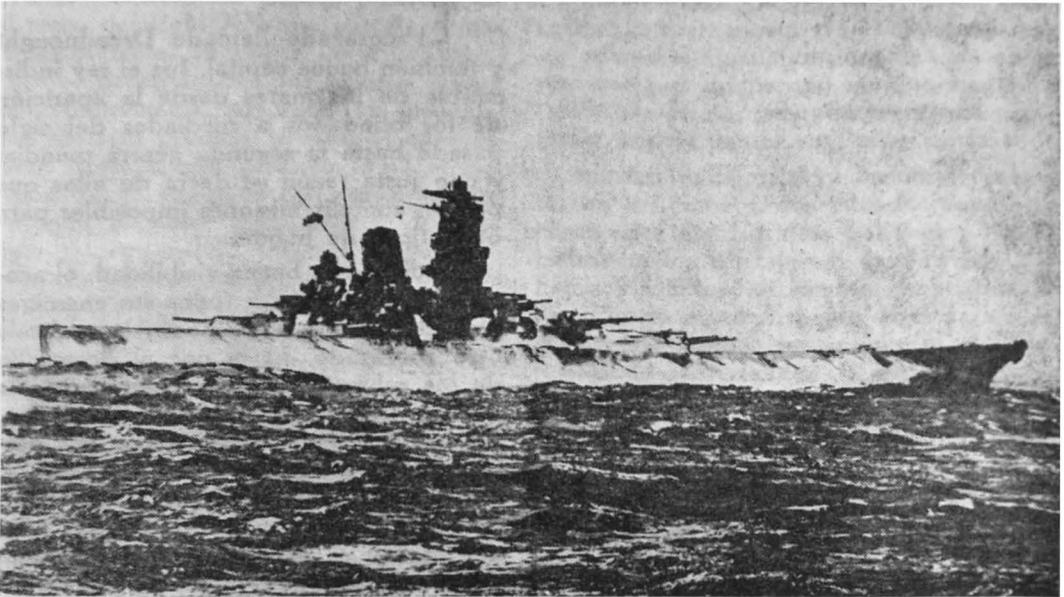
El acorazado llamado **Dreadnought** y también buque capital, fue el rey indiscutible de los mares desde la aparición de los blindados a mediados del siglo pasado hasta la segunda guerra mundial y con justa razón se decía de ellos que podían cumplir misiones imposibles para otros tipos de buques.

De día y con buena visibilidad, el acorazado podía batir a todos sus enemigos en superficie y sólo podía oponérsele otro acorazado, hasta que el desarrollo de los submarinos y posteriormente la aparición de los aviones de bombardeo, los obligó a navegar protegidos por destructores y aviones de caza. Luego, el perfeccionamiento de submarinos y aviones, la introducción de los cohetes teledirigidos y el posible empleo de explosivos de gran poder atómico, vinieron a producir la decadencia y desaparición de estos magníficos buques.

A los marinos de la época del acorazado y muy en especial a los que se formaron a su bordo les fue difícil acostumbrarse a la idea de una fuerza naval que no tuviera como núcleo a un buque capital y es como un recuerdo a este tipo de barco que dedicamos estas líneas a los acorazados más poderosos que existieron, los super-dreadnoughts japoneses "Yamato" y "Musashi" y al enorme castigo que soportó este último antes de hundirse.

Estos dos acorazados representaban la apoteosis en el diseño de buques de guerra, dotados del armamento más poderoso, los más gruesos blindajes y el compartimentaje más completo. Sus creadores tuvieron las manos libres, sin estar atados por ningún tratado internacional, para construir dos buques imbatibles e inmundibles de 63 mil toneladas de desplazamiento, armados con cañones de 18" y con un andar de 28 nudos. Esto ocurría en 1934, cuando las naves capitales de los posibles enemigos estaban limitadas (en el papel a lo menos) a 35 mil toneladas y a cañones de 16 pulgadas. (*)

(*) El año 1934 es el del diseño de estos buques que fueron construidos entre 1937 y 1941. El "Yamato" fue entregado el 7 de abril de 1945 en Okinawa y el "Musashi" el 24 de octubre de 1944, en Leite.



El "Yamato", gemelo del "Musashi", navegando a 27 nudos.

Para apreciar mejor sus características principales las compararemos con las de nuestro recordado "Latorre":

	"Yamato"	"Latorre"
Eslora	863 pies	661 pies
Manga	121 "	92 "
Calado	36 "	32 "
Desplaz.	63.000 tns.	32.000 tns.

Estas dimensiones les dieron a los "Yamato" un desplazamiento standard de 63 mil toneladas; uno de prueba de 69.935 y 72.200 tns. a plena carga.

El armamento constituía, sin duda, el sueño dorado de los artilleros de hace treinta años. La batería principal era de 9 cañones de 18" en tres torres triples. Estos cañones de 45 calibres de largo, pesaban 162 toneladas cada uno (los de 14" del "Latorre" pesaban 84 tns.) y disparaban cada minuto y medio proyectiles de 1.463 kilos de peso ("Latorre" 756 kilos cada minuto) que con 40 grados de elevación alcanzaban 45.000 yardas (alrededor de 23 millas) ("Latorre" 20 grados y 24.800 yardas).

La batería secundaria contra destructores con que quedaron definitivamente era de 6 cañones de 6" en dos torres triples. El armamento anti-aéreo era

formidable; tenían 24 cañones de 4,7" en montajes dobles; 26 montajes sencillos de 25 mm. y 4 de 13 mm. (El "Latorre" tuvo como último armamento AA. 4 cañones de 4" y 18 ametralladoras Oerlikon de 20 mm.).

Debe considerarse que el diseño de estos acorazados es anterior al radar y aunque los japoneses lo emplearon después durante la guerra, su rendimiento fue inferior al radar de sus enemigos en esa época. Gran parte del armamento AA. sólo disponía de control de fuego local rudimentario y esto ocurría en la época en que los buques estaban prácticamente erizados de cañones y ametralladoras para defenderse del peligro aéreo. Este armamento fue disminuyendo después en beneficio de mejores elementos de control de fuego, como es en la actualidad, en que los buques tienen menos bocas de fuego, pero con controles de tiro electrónicos, espoletas de proximidad y gran rapidez de fuego, además de emplearse armas teledirigidas.

Cada buque llevaba 5 hidroaviones de exploración en un hangar a popa, los cuales eran lanzados por medio de dos catapultas. En el mismo hangar tenían su calzo 8 embarcaciones motorizadas y en cubierta sólo se llevaban dos botes salvavidas.

La protección era también formidable; las torres de cañones de 18" tenían: frentes de 25",5, costados de 20" y techos de 9" y 10",5. Las barbetas tenían entre 19" y 21" de coraza. El blindaje del costado de toda la parte central tenía una inclinación hacia el interior de 20 grados y formaba una cubierta acorazada de 7"¾ a 9". Esta protección cubría: las máquinas motrices, calderas, santabárbaras y otros puntos vitales del buque. A popa existía un bloqueo acorazado que contenía los aparatos de gobierno. La protección anti-torpedos consistía en un sistema de bulges interiores.

La estabilidad estaba basada en una altura metacéntrica de 10 a 11 pies y en una escora máxima permisible de 72 grados, que satisfacían las siguientes condiciones de inundación:

a) Con todas las partes no blindadas del buque inundadas, se mantenía siempre sobre la línea de flotación entre el 20 al 25% de la parte acorazada, lo que le daba flotabilidad.

b) Con todos los bulges anti-torpedos de una banda inundados, así como la proa y popa no protegidos, él tenía un G.M. positivo y no debía darse vuelta.

La historia, de procedencia japonesa, sobre el hundimiento del "Musashi", en Leyte, nos permite conocer el enorme castigo que soportó este acorazado en su corta vida activa. Pocas horas después de zarpar de la isla Lingaa, el 21 de octubre de 1944, para incorporarse a una flota en las Filipinas, sonó la alarma aérea y se aumentó el andar a 22 nudos. El buque navegaba con escolta de destructores y su tripulación había sido bien

entrenada en ejercicios de combate, control de averías y, especialmente, en los de inundación y contrainundación.

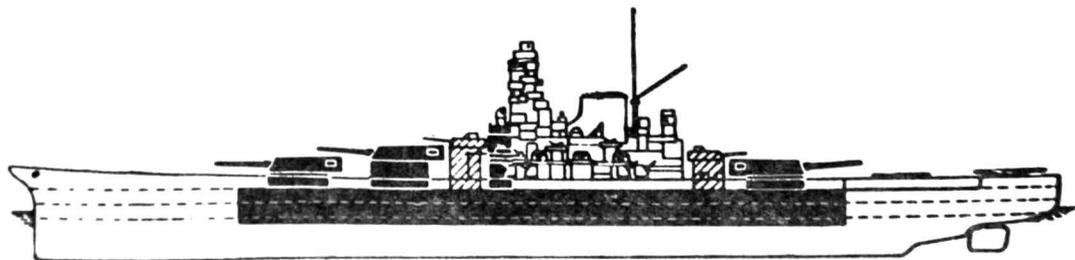
A las 10.30 horas el buque soportó el primero de seis ataques de aviones norteamericanos y los siguientes se sucedieron con intervalos de alrededor de una hora cada uno. En el primer ataque fue horquillado por bombas que explotaron en el agua sin causar daños; tres torpedos hicieron impacto por babor, a la altura de las torres I y II, causando una escora de tres grados que fue corregida con contrainundación.

En el segundo ataque, dos bombas dieron en blanco y varias explotaron en el agua cerca del costado. Tres torpedos dieron también en blanco a babor y uno a estribor, resultando una escora a babor que volvió a corregirse y aunque uno de los departamentos de máquinas tuvo que ser evacuado, se pudo mantener el andar aumentando las revoluciones.

Durante el tercer ataque una bomba que explotó en el mar dañó la grúa de los aviones y un torpedo que dio en blanco a proa, estribor, inundó varios pañoles aumentando el calado a proa en unos seis pies.

En el cuarto ataque, cuatro bombas dieron en blanco causando numerosos daños incluso en la artillería anti-aérea. Dos torpedos hicieron impacto. La línea de agua quedó cerca de la cubierta principal y el andar se redujo a 16 nudos.

En el quinto ataque dieron en blanco una bomba y un torpedo; el andar se redujo a 12 nudos; la proa estaba casi bajo el agua y numerosos cañones anti-aéreos habían sido silenciados.



Esquema de los acorazados japoneses tipo "Yamato" y "Musashi".

Datos: 68.000 tns.; artillería: 9 de 18", 12 de 5,1"; blindaje: 16,5"; torres: 18"; andar: 28 nudos.

El sexto ataque selló la vida del acorazado. La defensa anti-aérea estaba muy disminuida, ocho bombas dieron en blanco y cuatro explotaron cerca del costado, recibándose además cuatro impactos de torpedos en el costado de babor y esto fue el fin.

El "Musashi", que luchó con la eficiencia y valentía tradicional de la Armada del Japón, se hundió después de haber recibido el impacto de: 20 torpedos y 15 bombas aéreas, además de 18 bombas aéreas que explotaron en el mar, cerca de sus costados.

Para poder hacer un análisis más completo de este combate en que aviones navales hundieron al más poderoso acorazado, necesitaríamos conocer los datos de la otra parte; es decir cuántos aviones se emplearon en cada ataque, cuántos fueron derribados por la artillería, así también como el número de torpedos y bombas que no dieron en blanco.

Conviene recordar que este gigante de los mares no tuvo la oportuna defensa aérea de aviones de caza, que era lo más

efectivo contra estos ataques. Desde esa fecha al momento actual, los armamentos anti-aéreos han mejorado mucho su eficiencia, como lo comprueba la prensa al informar de las bajas de aviones norteamericanos en el Viet Nam causadas por la defensa anti-aérea y se estima que un buque de las características del "Yamato", dotado de controles de fuego anti-aéreos modernos, con munición provista de espoletas de proximidad y parte de su numerosa artillería anti-aérea reemplazada por cohetes AA. teledirigidos y elementos anti-cohetes, sería sin duda un "hueso muy duro de roer" para la aviación enemiga aunque el buque no contare con el correspondiente complemento aéreo de aviones de caza para su defensa.

Lo anterior se comprueba por el hecho de que los EE.UU. han reactivado a gran costo un acorazado para efectuar bombardeos en el Viet Nam, a pesar de los aviones, cohetes y otras armas modernas con las cuales el enemigo pueda atacarlo.

